

# HERMENEUTICA Y CONSTRUCTIVISMO EN PSICOTERAPIA

Manuel Villegas

Universitat de Barcelona

*In this article hermeneutics and semiotics are developed as new methodological perspectives suitable to deal with the psychotherapeutic process. This process is basically conceived as a narrative activity through which new meanings are constructed and psychological change is favoured.*

---

El constructivismo puede considerarse un movimiento intelectual reciente, todavía difuso e impreciso, pero llamado, tal vez, a configurar el paradigma epistemológico del siglo XXI. En efecto, desde hace una década aproximadamente, se habla en todos los campos de la cultura del post-modernismo, como una forma de referirse a la crisis de los valores culturales y científicos del pensamiento moderno, predominantes en Europa y el mundo entero desde el siglo XVIII, y cuyos orígenes cabe buscar en la “nuova scienza” del Renacimiento y sus posteriores desarrollos en el positivismo. Esta crisis que ya se había hecho notar el siglo pasado en la obra de Nietzsche y a mediados del nuestro en la de Heidegger (cfr. Vattimo, 1985), ha llegado a afectar en nuestro siglo hasta el último reducto de la cultura moderna: el pensamiento científico.

La característica fundamental del pensamiento moderno era la creencia en el progreso indefinido y lineal, lo cual tenía sus consecuencias tanto científicas como sociales. El progreso era sinónimo, a la vez, de verdad, bondad y unidad. Parodiando lo que Sto. Tomás decía del Ser —“*unum, verum et bonum convertuntur*”— el pensamiento moderno entendía que había una sola verdad que debía ser descubierta progresivamente y que anulaba todas las anteriores y cuyo conocimiento nos haría buenos y felices. Esta forma de pensar ha tenido sus repercusiones tanto científicas como políticas y sociales.

La ciencia que hoy llamamos clásica o moderna nació en una cultura donde predominaba la idea de la alianza entre un hombre situado en el confín entre el orden natural y el orden divino, y un dios garante de ambos órdenes inmutables. Pero esta visión no estaba libre de conflicto. Por un lado el mundo externo aparecía como un

autómata, un reloj ajustado para siempre, base de una omnisciencia indiferente al paso del tiempo, pero en oposición absoluta con nuestro mundo interno libre e indeterminado, fundamento de nuestra libertad y racionalidad, y fundamento, a su vez, de nuestro conocimiento progresivo, pero falible e inseguro. Este conocimiento se iba construyendo de modo acumulativo, aproximándose cada vez más al desvelamiento de la verdad de la naturaleza y constituía la Ciencia por antonomasia. Pero esta visión ha cambiado. Las ciencias ya no reflejan la identidad estática de una razón a la que hay que someterse o rebelarse, sino que forman parte de la praxis humana y contribuyen a engendrar la cultura y la historia social donde adquieren sentido e inteligibilidad. Nos aproximamos —como dice Prigogine (1991)— a “una visión más unitaria donde convergen nuestra descripción del universo y nuestra experiencia existencial”.

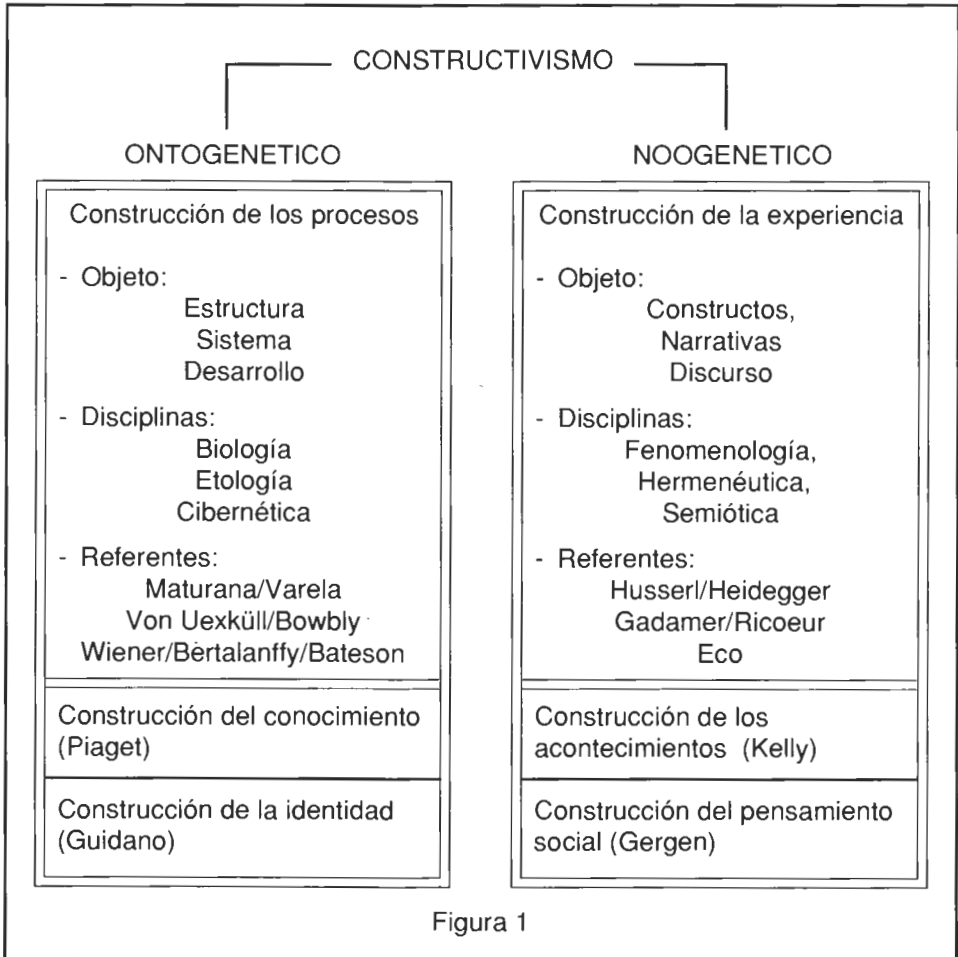
En el mundo del pensamiento social y político han caído también los mitos de la verdad y la uniformidad. En nuestro siglo vivimos la guerra, primero caliente entre el comunismo, el fascismo y el liberalismo capitalista y luego, derrotado el fascismo, la fría entre comunismo y capitalismo. La desaparición reciente del comunismo ha puesto de manifiesto últimamente también la crisis del capitalismo. Por otra parte, la ausencia de referentes claros socio-políticos ha provocado el resurgir de naciones que parecían borradas del mapa por el uniformismo del “*homo sovieticus*” o por el neocolonialismo capitalista. La situación actual es justamente la de un mapa fragmentado en proceso doloroso de reconstrucción y en busca de grandes unidades supranacionales, pero a la vez en plena efervescencia de recuperación de la diversidad nacional, étnica y cultural. A quinientos años de los viajes transocenánicos de los navegantes portugueses y españoles, que marcaron el inicio de la era moderna y la aparición de los grandes imperios, la tierra vuelve a ser un mosaico de culturas, lenguas y creencias, de múltiples discursos que pugnan por ser oídos en un contexto de multidiversidad.

## **CONSTRUCTIVISMO Y PENSAMIENTO POSTMODERNO**

Esta multidiversidad es la característica más destacable del pensamiento postmoderno y es la que da carta de naturaleza al constructivismo. La realidad no es una y uniforme, sino múltiple y diversa y requiere ser construida e interpretada. Construir la realidad no es inventarla como algunos constructivistas radicales han sugerido (von Forster, 1984; Watzlawick, 1984), sino darle forma en base a los elementos que aleatoriamente nos depara. Este proceso de construcción es muy complejo y consiste fundamentalmente en operaciones de apropiación de los elementos externos y de acomodación de las estructuras internas a aquéllos.

Así el constructivismo cubre una amplia gama de procesos, desde los ontogenéticos, a nivel de organización de las estructuras biológicas y de conocimiento, hasta los noogenéticos a nivel de construcción de la experiencia personal y social. Esta distinción, coherente con la de Dixon (1981) entre sistemas de

información y de experiencia, es importante a nuestro juicio para entender la diversidad de enfoques específicos dentro del constructivismo, representados también de alguna manera en este Congreso. (Figura 1).



El constructivismo ontogenético centra su atención en los cambios estructurales de un organismo o sistema, que se producen sin pérdida de su organización (Maturana & Varela, 1987). El constructivismo de Piaget (1937) se interesa por la génesis de los procesos cognoscitivos a través de operaciones sucesivas de complejidad creciente. Guidano (1987), por su parte, desde una perspectiva evolutiva, describe los procesos de gestación del self.

El constructivismo noogenético, en cambio, no se interesa tanto por los procesos, como por los contenidos: ¿Cuáles son los significados que dan sentido a

nuestra existencia individual y colectiva, y cómo llegan a constituirse? Kelly introdujo ya en 1955 el concepto de constructos personales para referirse a las atribuciones de significado que las personas otorgan de manera idiosincrásica a los acontecimientos. Gergen (1988), en cambio, ha llevado el constructivismo al campo social, poniendo el acento sobre el papel de las distintas colectividades en la construcción del conocimiento.

Pero esta distinción entre procesos y contenido no implica necesariamente una división y, mucho menos, una oposición. Como dice Mahoney (1992), entre las contribuciones del constructivismo hay que incluir “una integración holista de pensamientos, sentimientos, y acciones, así como la superación de las antiguas dicotomías en la ontología y epistemología, particularmente las relativas a la separación entre procesos y contenido, entre realidad objetiva y experiencia subjetiva, entre input sensorial y output conductual”.

Los procesos psicológicos, en efecto, no se construyen al margen de los contenidos —la experiencia— ni éstos al margen de aquéllos. Es precisamente la complejidad de la experiencia la que exige el desarrollo de procesos más elaborados y son éstos, a su vez, quienes permiten acceder a situaciones más complejas. Tampoco puede imaginarse una construcción de la experiencia, aislada de la interacción social. En parte esta cuestión fue ya debatida en la famosa polémica entre Vygotsky y Piaget a propósito de la primacía del lenguaje sobre el pensamiento o viceversa.

Aunque Piaget (1937) fue sin duda el primer psicólogo constructivista en cuanto entendía la “inteligencia como organizadora del mundo en la medida en que se organizaba a sí misma” su visión sufrió de un cierto reduccionismo solipsista, característico, por otra parte, de todo el pensamiento naturalista (Bronckart, 1992). Este solipsismo se hallaba inicialmente también en Husserl, en cuanto consideraba la constitución del mundo como un producto de la relación trascendental entre conciencia subjetiva y objeto. Esta relación, sin embargo, para Vygotsky (1934) no era trascendental o inmediata, sino mediada por la sociedad a través del lenguaje.

Este problema se le hizo patente también a Husserl (1960) cuando se planteó la cuestión de la intersubjetividad, al descubrir que el *alter ego* constituye una paradoja, dado que “el otro no es solamente un objeto intencional de mi conciencia, sino también un sujeto intencional por sí mismo”. Se dio cuenta además, de que el mundo existe para los otros de la misma manera que existe para mí, y que los significados y la objetividad son construidos por él de la misma manera que lo son por mí. Esto le llevó a concluir que “yo experimento el mundo, incluidos los demás, como un mundo intersubjetivo”.

## LENGUAJE Y DISCURSO

El instrumento de constitución de esta intersubjetividad es el lenguaje, no en cuanto sistema o código de reglas gramaticales, sino en cuanto discurso o vehículo

de constitución del mundo de significados compartidos. El sujeto se constituye a sí mismo, como dice Mook (1992) en y a través del lenguaje. Esta tesis parece contradictoria con el punto de vista de Husserl sobre la constitución del Ego anterior al lenguaje. Pero no lo es si recordamos aquella profunda y sorprendente afirmación de Husserl según la cual “el Ego se constituye a sí mismo en la unidad de una *Geschichte*, palabra alemana que significa a la vez historia y narración. Con este concepto Husserl reconocía implícitamente la importancia vital del lenguaje, de la narración y de la historia en la constitución del Ego.” (Madison, 1988).

La mediación del lenguaje es reconocida y enfatizada también por los biólogos constructivistas Maturana y Varela (1987), quienes en continuidad con los procesos de evolución ven al ser humano como constituido por la “trofalasis” lingüística. “El lenguaje no se ha inventado para la comprensión del mundo externo... Al contrario es el mundo quien se halla en el interior del lenguaje mismo... es en el lenguaje donde se nos ofrece el mundo. Nos realizamos en un acoplamiento lingüístico no porque el lenguaje nos permite decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en una continua inmersión en los mundos lingüísticos y semánticos con los que entramos en contacto... Nos encontramos a nosotros mismos... como una modalidad en continua transformación en el devenir del mundo lingüístico que constituimos junto a los otros seres humanos y el lenguaje que nos constituye como seres humanos es el discurso”.

## LA ESTRUCTURA NARRATIVA DEL DISCURSO

Ahora bien, el discurso sobre el mundo y sobre nosotros mismos, como individuos y como colectividades, adopta una estructura narrativa (Gergen y Kaye, 1992; Gonçalves, 1992; Mair, 1989; Sarbin, 1986; Telfener, 1992). Independientemente de si nuestra experiencia humana es continua o discontinua, o de si proyectamos la narración sobre la vida o la vida sobre la narración, lo que es cierto es que constituimos nuestra existencia en base a una estructura narrativa. Carr (1986) fundamenta su bien detallada teoría sobre la narrativa en el análisis fenomenológico de la experiencia temporal de Husserl. Esta actividad narrativa es una parte constitutiva de la experiencia y de la acción. “Las narraciones —dice Carr (1986)— se explican al ser vividas y se viven al ser explicadas. Las acciones y el sufrimiento de la vida pueden vivirse como procesos de explicarse historias a sí mismo, de escucharlas, de llevarlas a la práctica o de vivir a través de ellas”.

Para Ricoeur (1984) la experiencia humana es por sí misma pre-narrativa en el sentido que requiere ser narrada. Al pasar de la acción a la comprensión narrativa, pasamos del orden paradigmático de la praxis, al orden sintagmático del lenguaje. Es ahí donde el significado (la semántica) de la acción toma una configuración textual. Ricoeur considera la narrativa como una innovación semántica a nivel de discurso que busca su centro a través de la invención de un argumento. “A través del argumento se aglutinan fines, causas y el azar en la unidad temporal de una acción

completa. Se trata de la síntesis de lo heterogéneo”.

Cuando la gente viene a terapia trae siempre una historia que explicar. Se trata frecuentemente de una historia atormentada, confusa, desgraciada o triste o de una vida de relaciones destrozadas. Para muchos es una historia de acontecimientos que atentan contra su bienestar, satisfacción, o sentido de la eficacia. Sea cual sea su historia el terapeuta se halla frente a una narrativa que espera ser interpretada.

## HERMENÉUTICA Y PSICOTERAPIA

La interpretación es una cuestión que nos lleva a la semiótica (Eco, 1990) y a la hermenéutica (Gadamer, 1975; Ricoeur, 1986). La postura hermenéutica representa la teoría y práctica de la interpretación. Fundamentalmente se trata de una postura filosófica que sostiene que “la comprensión es siempre interpretación..., que no hay un punto de vista privilegiado para la comprensión... y que lengua e historia son ambas siempre condición y límite de la comprensión” (Wachterhauser, 1986).

La interpretación del discurso terapéutico no escapa a estas condiciones de interpretación. Para hacer frente a su especificidad hemos desarrollado recientemente (Villegas, 1992) un método de interpretación, basado en el análisis textual, desde la perspectiva de la lingüística (Van Dijk, 1977) y de la semiótica (Eco, 1990)). Pero la interpretación en psicoterapia hay que entenderla específicamente en el contexto del paradigma de la comunicación, donde el significado no es sólo descubierto, sino construido en la negociación (Anderson y Goolishian, 1992, Gergen y Kaye, 1992; Habermas, 1987; Villegas, 1992).

Esta es una perspectiva constructivista que se opone a la visión tradicional, la cual supone que el terapeuta —y también, según Kelly, el paciente— funciona como un científico. Desde el punto de vista tradicional el proceso de interpretación terapéutica se convierte en una sustitución gradual del discurso del paciente por el discurso del terapeuta. Como dicen Gergen y Kaye (1992) “la narración del paciente no se contempla como una construcción autorreferencial, sino más bien como un diálogo de preguntas y respuestas en el que se reformulan las explicaciones y descripciones, se disuelven las dudas y se sustituye la construcción del paciente por la del terapeuta”.

Este proceso de sustitución del discurso del paciente por el del terapeuta, fue descrito ya por Donald Spence (1982) en *Narrative Truth and Historical Truth*. Según Spence:

“El terapeuta toma constantemente decisiones sobre la forma y la condición del material del paciente en base a sus presupuestos teóricos. Si, por ejemplo, el analista presupone que la contigüidad indica causalidad, interpretará una secuencia de acontecimientos inconexos como manifestaciones de una cadena causal. Si parte del supuesto de la transferencia, interpretará como tal cualquier incidente en la relación con el terapeuta”.

La interpretación constructivista exige pues una postura negociadora. Anderson y Goolishian (1988, 1992), por ejemplo, han expresado de forma contundente el papel de la negociación del significado en el proceso de cambio terapéutico:

“El cambio en terapia resulta de la creación de una nueva narrativa y de la consecuente oportunidad para una nueva gestión de los problemas. El poder transformativo de las narrativas reside en su capacidad de re-renarrar los acontecimientos de nuestras vidas en el contexto de un significado nuevo y distinto. Vivimos en y a través de la identidad narrativa que desarrollamos en el diálogo con los demás. La habilidad del terapeuta consiste en la capacidad de participar en este proceso. Desde el punto de vista hermenéutico el cambio en terapia viene representado por la creación dialógica de una nueva narrativa. A medida que evoluciona el diálogo se van construyendo de mutuo acuerdo las historias todavía no contadas”.

En la medida en que el lenguaje constituye la matriz de cualquier comprensión, la psicoterapia se puede construir como una actividad lingüística en la que la conversación sobre un problema genera el desarrollo de significados nuevos. Dicho de otra manera, la psicoterapia se puede concebir como un proceso semiótico de construcción del significado a través de un discurso colaborativo (Villegas, 1992).

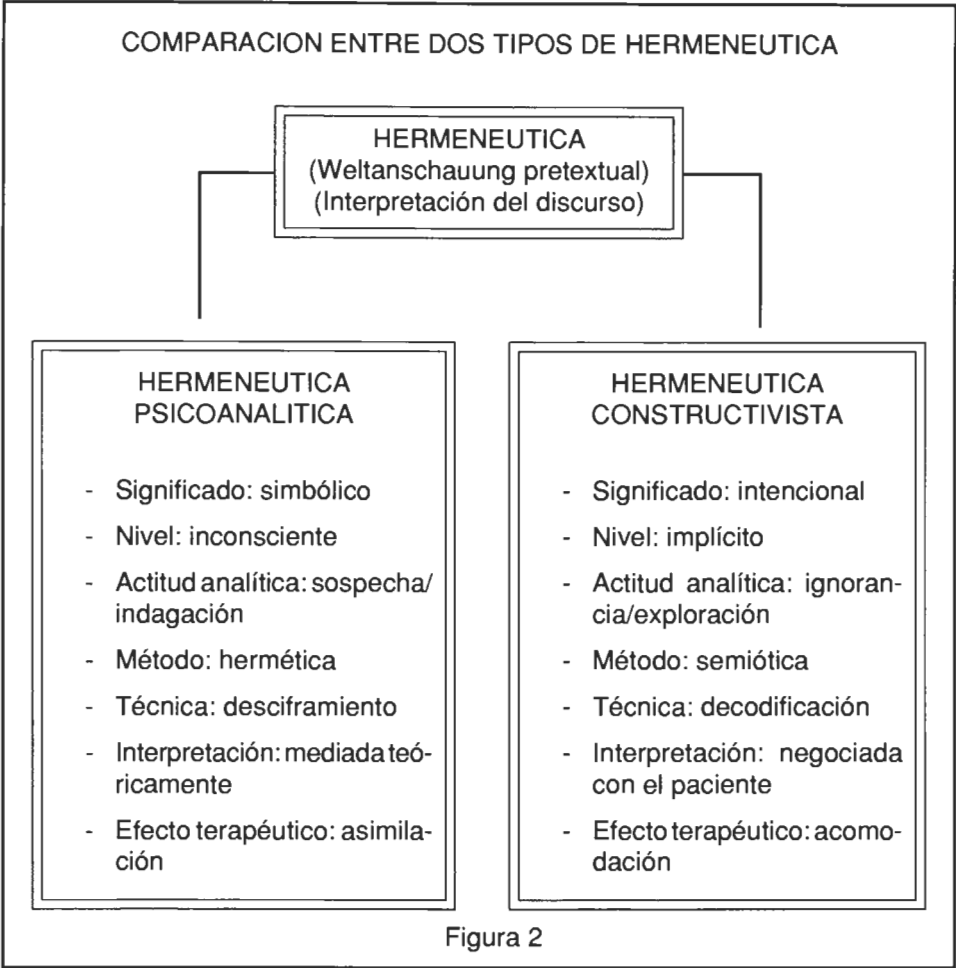
La construcción lingüística de los modelos del mundo, dice Ricoeur (1986) requiere 1) un diálogo transformativo en el que se negocien los nuevos significados, juntamente con un nuevo conjunto de premisas sobre el significado; y 2) la asunción de una actitud expectante ante lo desconocido, lo todavía no contado, hacia el significado mas allá del texto. El cambio es consecuencia de este diálogo y actitud.

## **EL DIÁLOGO CONSTRUCTIVISTA Y LA ACTITUD IGNORANTE EN PSICOTERAPIA**

Conseguir este tipo especial de conversación terapéutica requiere que el terapeuta adopte una posición de desconocimiento, de “no saber”. La posición ignorante se basa en una actitud general del terapeuta a través de la cual manifiesta una curiosidad genuina. Las actitudes y acciones del terapeuta expresan la necesidad de llegar a conocer más respecto a lo que dice el paciente, antes que utilizar opiniones y expectativas preconcebidas sobre el cliente, sus problemas o las modalidades de cambio.

Esta es la diferencia de actitud entre la atención flotante y la atención ignorante que diferencia las dos hermenéuticas, la psicoanalítica y la constructivista (Figura 2).

La actitud del no saber exige que nuestra comprensión, explicación e interpretación no se vea limitada por experiencias anteriores o conceptos a priori. Esta concepción de la posición ignorante se halla determinada por la hermenéutica, las teorías de la interpretación y el constructivismo social. (Gergen, 1988; Shapiro &



Sica, 1984; Shotter & Gergen, 1989; Wachterhauser, 1986).

El significado y la comprensión son contruidos socialmente por personas que entran en diálogo o conversación mutua. De modo que la acción humana se desarrolla en una realidad de comprensión creada a través del diálogo y la construcción social. Las realidades narrativas contruidas socialmente otorgan significación y estructura a la propia experiencia.

Para que pueda producirse un cambio o transformación se requiere, sin duda, un contexto de aceptación que facilite su producción. Pero esto no significa la conformidad estática con las premisas del cliente. Implica más bien una búsqueda interesada que abra las premisas para la exploración (Gergen y Kaye, 1992). Esta búsqueda exige un ejercicio de constante negociación.



A través de la negociación se desarrolla un proceso de co-construcción del significado que tiene por sí mismo un efecto terapéutico. El discurso del paciente es muchas veces patológico, no por sus condiciones de textualidad, sino por su reiteración infructuosa, por su incapacidad de evolucionar hacia nuevos significados. Por este motivo viene el paciente a psicoterapia. Espera del terapeuta la colaboración necesaria para la construcción de un discurso vivificante. Esta colaboración se lleva a cabo a través del diálogo terapéutico, que abre nuevas posibilidades al mundo discursivo del paciente. Utilizando un concepto de Vygotsky, podríamos decir que contribuye a activar la zona de desarrollo potencial del sujeto en todas sus dimensiones expresivas: pensamientos, acciones, sentimientos. Tales son la esencia y la finalidad del diálogo constructivista en psicoterapia.

## **LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA EN PSICOLOGIA Y PSICOTERAPIA**

La metodología constructivista en psicoterapia la podemos describir como de-construccionista y re-construccionista. La interpretación de una historia o narración requiere su de-construcción y re-construcción para ser no sólo entendida, sino para convertirse también en motor de cambio (Parker, 1992). Esta actividad de-construccionista/re-construccionista es, como decíamos al principio, propia del pensamiento postmoderno y requiere una nueva conceptualización de la psicología como una disciplina del discurso (Mair, 1989, 1990) más que como una ciencia natural.

Los escritos sobre el postmodernismo se centran actualmente en las ideas relativas al texto y a las narrativas, y otorgan una importancia fundamental a la multiplicidad de perspectivas dialógicas o discursivas. No consideran al sujeto como una entidad cosificada, sino narrativa; las personas se contemplan dentro del contexto social, no sólo intrapsíquico. E incluso los “hechos innegables” del conocimiento científico sobre el mundo para el pensamiento postmoderno presuponen un conocimiento narrativo, compartido por creencias comunes sobre su funcionamiento. Las verdades universales ceden el paso a la multiversidad y pluralidad de las ideas sobre la realidad. (Maturana & Varela, 1987; Lax, 1992).

\*\*\*\*\*

Pluralidad y multiversidad que se hallan presentes también en este Congreso. Un símbolo de esta multiversidad lo constituye, sin duda, la diversidad de lenguas en que se expresa con un espíritu universal y abierto. La estructura del Congreso se ha querido abierta no sólo a la pluralidad de las lenguas, sino también a la diversidad de las ideas y de las posiciones dentro del constructivismo, conscientes de que la realidad es múltiple y compleja y que puede ser contemplada desde infinitos ángulos o puntos de mira.

El esfuerzo de poner juntos diversos puntos de vista será sin duda un óptimo

ejercicio de hermenéutica. Todo el desarrollo del Congreso podrá ser leído e interpretado como un texto, un texto que escribiremos entre todos estos días de trabajo y convivencia y que, gracias a la actitud colaboradora de todos, estoy seguro que no resultará una experiencia fragmentada, sino una vivencia integrada, que podremos recordar y narrar después históricamente: La celebración del III Congreso Internacional sobre Constructivismo en Psicoterapia en esta ciudad de estilo modernista, pero de espíritu postmoderno.

GRACIAS!

---

*En este artículo se presenta el constructivismo como la alternativa epistemológica a la psicología positivista, nacida del pensamiento moderno, congruente con el pensamiento postmoderno, que se configura como el paradigma intelectual de finales del siglo XX. En él se desarrollan las nuevas perspectivas metodológicas, como la hermenéutica y la semiótica, adecuadas al tratamiento del proceso psicoterapéutico como un actividad fundamentalmente narrativa a través de la cual se construyen nuevos significados, en los que reside la fuerza del cambio.*

**Nota Editorial:** El presente artículo es la transcripción de la Conferencia inaugural del III Congreso Internacional sobre Constructivismo en Psicoterapia celebrado en Barcelona a finales de septiembre de 1992. Para más información sobre los referentes contextuales del artículo puede repasarse lo que se dice en la presentación de este número monográfico.

### Referencias bibliográficas

- ANDERSON, H. & GOOLISHIAN, H. (1988). Human Systems as linguistic systems: evolving ideas about the implications for theory and practice. *Family Process*, 27, 371-393.
- ANDERSON, H. & GOOLISHIAN, H. (1992). The client is the expert: a not-knowing approach to therapy. In S. McNamee & K. J. Gergen (Ed.). *Therapy as social construction*. London: SAGE
- BREWIN, C. R. (1990). *Cognitive foundations of clinical psychology*. Hillsdale: LEA.
- BRUNER, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- BRONCKART, J. P. (1992). El discurso como acción. Por un nuevo paradigma psicolingüístico. *Anuario de Psicología*, 54, 3-48.

- CARR, D. (1986). *Time, Narrative and History*. Bloomington: Indiana Press.
- DIXON, N.F. (1981). *Preconscious processes*. Chichester: Wiley.
- DIJK, T. A. Van (1977). *Text and context*. London: Longman.
- ECO, U. (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani.
- FEIXAS, G. & VILLEGAS, M. (1990). *Constructivismo y psicoterapia*. Barcelona: PPU.
- FOERSTER, von H. (1984). On construing a reality. In P. Watzlawick (ed.) *The invented reality*. New York: Norton.
- GADAMER, H. G. (1975). *Truth and method*. New York: Seabury Press.
- GERGEN, K. J. (1982). *Toward Transformation in Social Psychology*. New York: Springer-Verlag.
- GERGEN, K. J. (1988). If persons are texts, in S.B. Messer, L.A. Sass & R.L. Woolfolk (eds.), *Hemeneutics and Psychological Theory*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- GERGEN, K. J. & KAYE, J. (1992). Beyond narrative in the negotiation of therapeutic meaning. In S. McNamee & K. J. Gergen (Ed.). *Therapy as social construction*. London: SAGE.
- GLASERSFELD, von E. (1984). An introduction to radical constructivism. In P. Watzlawick (ed.) *The invented reality*. New York: Norton.
- GONÇALVES, O. (in press). Hermeneutics, constructivism and cognitive behavioral therapies: From the object to the project. In R. A. Neimeyer & M. J. Mahoney (Eds.). *Constructivism in psychotherapy*.
- GUIDANO, V. F. (1987). Complexity of the self. New York: Guilford.
- GUIDANO, V. F. (1991). *The self in process: Toward a post-rationalist cognitive therapy*. New York: Guilford.
- GUIDANO, V. F. & LIOTTI G. (1983). *Cognitive process and emotional disorders*. New York: Guilford.
- HABERMAS, J. (1987). *Theorie de l'agir communicationel*. Paris: Fayard.
- HUSSERL, E. (1960). *Cartesian Meditations*. The Hague: Nijhoff.
- KELLY, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- LAX, W. D. (1992). Postmodern thinking in a Clinical Praxis. In S. McNamee & K. J. Gergen (Ed.). *Therapy as social construction*. London: SAGE.
- LOOS, V. E. & EPSTEIN, E. S. (1989). Conversational construction of meaning in family therapy: some evolving thoughts on Kelly's sociality corollary. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 2, 149-167.
- MADISON, G. B. (1988). The hermeneutics of intersubjectivity, or the mind/body problem deconstructed. *Man and world*, 21, 3-33.
- MAHONEY, M. J. (1988a). Constructive metatheory: I. Basic Features and historical foundations. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 1-35.
- MAHONEY, M. J. (1988b). Constructive metatheory: Implications for psychotherapy. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 299-315.
- MAHONEY, M. J. (1991). *Human changes process: The scientific foundations of psychotherapy*. New York: Guilford.
- MAHONEY, M. J. (1992). Theoretical developments in the cognitive psychotherapies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. (in press).
- MAIR, M. (1989). *Between psychology and psychotherapy. A poetics of experience*. London: Routledge
- MAIR, M. (1990). Telling psychological tales. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 3, 121-135.
- MATURANA, H. R. & VARELA, F. J. (1987). *The tree of knowledge: The biological roots of human understanding*. Boston: Shambhala.
- MCNAMEE S. & GERGEN, K. J. (1992). *Therapy as social construction*. London: SAGE
- MOOK, B. (1992). Intersubjetividad y estructura narrativa en la terapia familiar. *Revista de Psicoterapia*, 10-11, 13-22.
- PARKER, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. London: Routledge.
- PIAGET, J. (1937) *La construction du reel chez l'enfant*. Neuchâtel: Delachaux & Niestlé.
- PRIGOGINE, I. (1991). *El Correu de la Unesco*.
- RICOEUR, P. (1984). *Time and narrative*. Chicago: University Chicago Press.
- RICOEUR, P. (1986). *Du texte a l'action: Essais d'herméneutique II*. Paris: Seuil.
- SARBIN, T.R. (1986). *Narrative psychology. The storied nature of human conduct*. New York: Praeger.
- SHAPIRO, G. & SICA, A. (1984). *Hermeneutics*. Amshert, MA: University of Amshert Press.
- SHOTTER, J. & GERGEN, K.J. (eds.). (1989). *Texts of identity*. London: SAGE.

- SPENCE, D. (1982). *Narrative and Truth and historical Truth*. New York: Norton.
- TELFENER, U. (1992). La terapia come narrazione, un'introduzione. In M. White. *La terapia come narrazione*. Roma: Astrolabio
- VATTIMO, G. (1985). *La fine della modernità*. Milano: Garzanti
- VILLEGAS, M. (1992). Análisis del discurso terapéutico. *Revista de Psicoterapia*, 10-11, 23-66.
- VYGOTSKY, L.S. (1934). *Myschlenie y rech'*. Traducción francesa: *Le langage et la pensée*. Paris: Ed. Sociales, 1985.
- WACHTERHAUSER, B. R. (Ed.). (1986). *Hermeneutics and modern philosophy*. Albany: State University of New York Press.
- WATZLAWICK, P. (1984). *The invented reality*. New York: Norton.

